

## **Planificación e intervención: aspectos básicos**

El objetivo de este tema es identificar aquellos elementos que se necesita para comenzar a hacer un plan que sea realizable , esto es, qué es necesario tener en cuenta –desde la planificación- para garantizar una intervención adecuada.

Dichos elementos giran en torno al conocimiento sobre el tema de referencia de la intervención (que obviamente es variable dependiendo para qué se hace el plan y para qué se piensa intervenir), los conocimientos vinculados al propio proceso de planificación y aquellos ligados a cuestiones de corte educativo.

En este documento abordaremos los conocimientos vinculados al propio proceso de planificación que clasificaremos siguiendo el orden siguiente:

1º.- Tener los conocimientos necesarios a nuestro alcance para delimitar el alcance del plan y los límites de la intervención. Cuando nos ponemos en situación de trabajar en la realización de un plan lo primero que tenemos que definir son una serie de parámetros básicos que serán nuestro punto de partida.

Estos parámetros vienen dados por nuestro cliente si se nos contrata el servicio de planificación o por el propio responsable de la planificación si su pretensión es hacer una propuesta de intervención educativa a una instancia superior.

Un plan puede hacerse desde distintos enfoques y orientado a diversos tipos de intervención: para dar respuesta a un reto que tiene una comunidad respecto a una cuestión concreta; para dar respuesta a necesidades por determinar de un colectivo concreto; o para identificar acciones de mejoras en un contexto específico (por ejemplo una comunidad, una institución, un sector etc.) en el que no están definidos ni carencias, ni fortalezas, ni poblaciones preferentes.

Cada uno de estos enfoques es diferente, y condicionará lo que a continuación se explica, pero es importante reseñar que cualquier intervención que se nos demande encajará en uno de esos supuestos y por lo tanto demandará un tipo de planificación acorde.

En este sentido la preparación de una intervención exigirá en líneas generales saber (o averiguar) lo siguiente:

**Para qué se quiere intervenir.** La elaboración de un plan surge ante una situación que se quiere cambiar, sea esta problemática o no e implica una situación de llegada esto es, el deseo de propiciar una situación alternativa que se plantea de forma más o menos aproximada. Saber de dónde partimos y hasta donde queremos ir es fundamental a la hora de entender nuestra tarea y por lo tanto es imprescindible tener ideas claras al respecto y definir de forma precisa, que no quiere decir conocer en profundidad o valorar, ambas cuestiones.

**A quien se dirige la intervención.** La definición de la población objeto de la forma más precisa posible y con cierto sentido común es otro de los requisitos imprescindibles desde nuestro punto de vista. Con frecuencia la realización de un plan nos pone en la tesitura de tener que conocer en profundidad un grupo de población concreto; atendiendo a ello, solemos tomar las disposiciones oportunas para lograrlo sin darnos cuenta que en ocasiones nuestra tendencia a las generalizaciones no hace otra cosa que dificultar dicho conocimiento.

**Localización.** Este momento también es el idóneo para determinar la extensión de la intervención. Efectivamente para sentarnos a trabajar puede ser conveniente saber de forma exacta en que áreas geográficas se va a implementar el plan.

Casi siempre, igual que sucede con los dos anteriores, esto se deja abierto por lo que es importante que quien se va a responsabilizar de la planificación clarifique que criterios va a utilizar en caso de ser necesario su concreción. Esto es especialmente importante si se está realizando el plan a instancias de una institución externa al equipo de planificación es decir, si éste es un encargo, pues se deben conocer si existe preferencia, sea por la razón que sea, por determinadas regiones o entornos. También es imprescindible saber dónde vamos a intervenir si lo que se nos está demandando es el diagnóstico de una comunidad, institución etc. en la que no se han identificado todavía áreas de intervención precisas.

**Desde que sector se quiere abordar la intervención.** Es imprescindible saber de antemano si vamos a enfrentarnos a un proceso de planificación global o sectorial y en este caso, de qué sector o sectores estamos partiendo.

**Tiempos.** Tener una orientación del tiempo estimado que va a durar la intervención es imprescindible pues eso demarcará el rango de nuestra actuación. Es importante no sólo definir qué tipo de plan vamos a hacer (corto, medio o largo plazo), sino también la estimación de tiempo que eso implica, pues como resulta obvio no es lo mismo diseñar un plan a corto plazo de seis meses, que de un año ya que esto condicionará de forma importante los objetivos específicos que nos marquemos y cómo no, el tipo de acciones que se propongan.

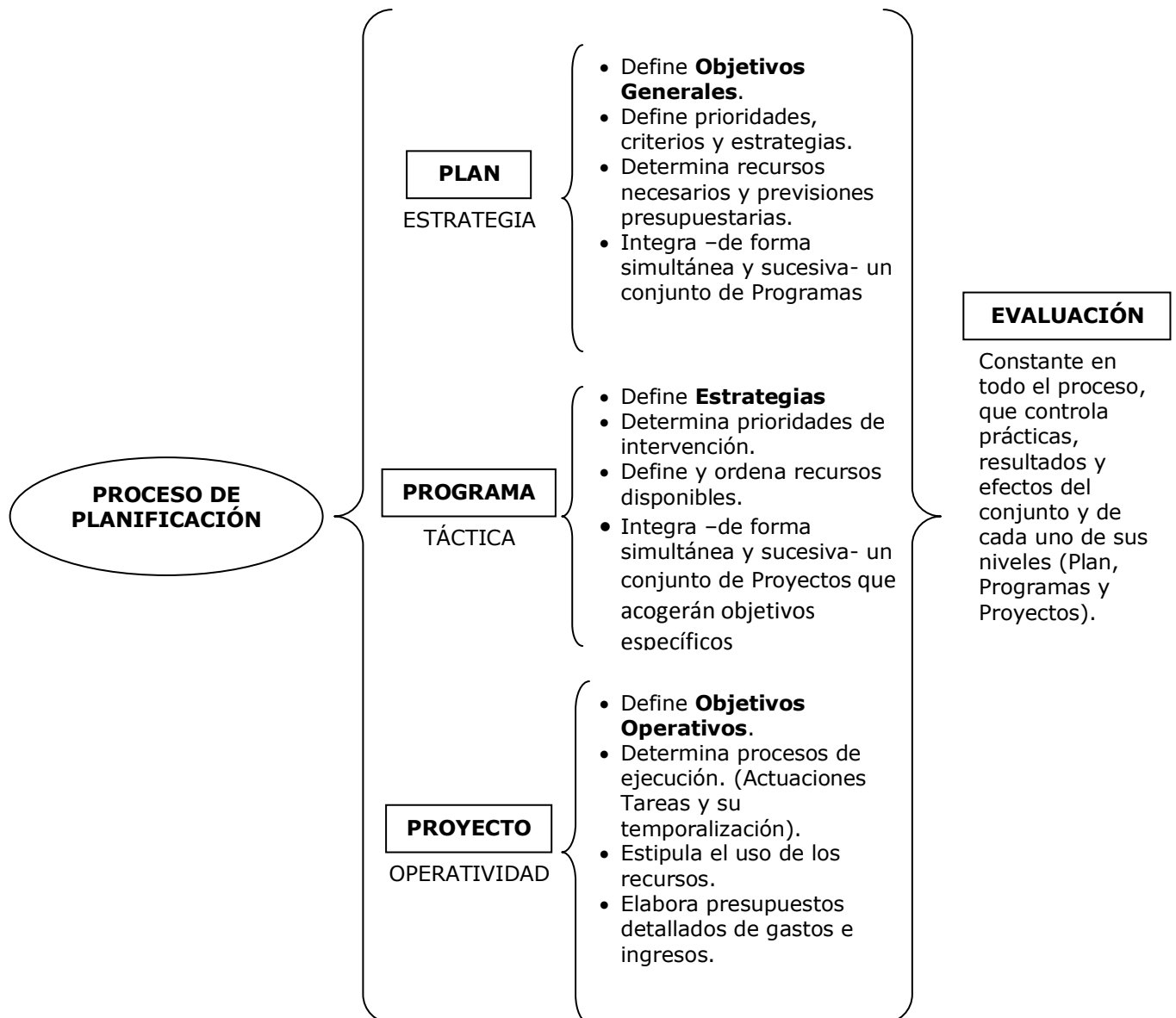
2º Tener un conocimiento amplio y crítico, de carácter global, de la realidad social en la se va a intervenir, más allá del conocimiento del tema o del lugar concreto en el que se vaya a hacer. Un conocimiento propio, elaborado independientemente de los momentos del proceso de planificación. Es decir, quien va a responsabilizarse de la planificación debe situarse frente a la realidad en la que en última instancia va a incidir el plan y hacerse una composición de lugar. No estamos hablando aquí tanto de un diagnóstico situacional que se emprenderá más adelante, como de una toma de contacto con la realidad social general. Tampoco estamos hablando de un profundo conocimiento experimental de dicho entorno, sino del manejo de las claves interpretativas básicas que explican el funcionamiento y la evolución de dicha realidad.

Es importante que antes de comenzar la planificación de la intervención se analice si quien va a llevarlo a cabo posee un conocimiento de las tendencias sociales que pueden estar jugando en el tema en cuestión lo suficientemente amplio que permita una valoración crítica de la situación y hasta cierto punto objetiva. Este conocimiento previo, con las connotaciones apuntadas, nos parece no sólo imprescindible sino exigible y pensamos que debería ser una práctica habitual entre quien contrata un servicio de planificación o entre el propio equipo de planificación, pues tanto la tendencia a pensar que porque se sabe de planificación se sabe de todo aquello que puede ser planificado es bastante frecuente como la inversa - cuando se sabe de un tema se sabe hacer planificación del mismo- son bastante habituales.

3º Tener claros los niveles operativos de la planificación y saber cómo afectará esto a nuestra intervención: Plan, Programa, Proyecto y en cual de ellos se enmarca el trabajo a realizar

Esta es una de las cuestiones más controvertidas en la actualidad no tanto para los especialistas como en la práctica de la planificación por lo que nos parece un requisito imprescindible deslindar estos campos de actuación antes de empezar a planificar.

La actual proliferación de proyectos educativos, sobre todo en el ámbito no gubernamental, ha hecho que parezca que la elaboración o el diseño de proyectos no tenga nada que ver con la planificación cuando en realidad el proyecto se refiere a un nivel de concreción de la planificación que está sometido, por tanto, a su misma lógica.



NIVELES	ESTRATÉGICO	TÁCTICO	OPERATIVO
CONCEPTOS	Define las grandes líneas de la planificación para un tema, lugar y sector de población, que han de orientar y condicionar el resto de niveles de planificación para el mismo.  Determina prioridades y criterios	Concreta y define las estrategias de intervención  Ordena los recursos disponibles en torno a las acciones y objetivos que mejor contribuyan a la consecución de las estrategias marcadas.  Señala prioridades de la intervención en ese momento.	Su referencia es una intervención concreta, individualizada, para hacer realidad alguna de las acciones o atenciones previstas a nivel táctico.  Define resultados previstos y procesos para lograrlos, así como el uso concreto de los recursos disponibles.
INSTRUMENTOS	<b>PLAN/L.P.</b>	<b>PROGRAMA/M.P.</b>	<b>PROYECTO/C.P.</b>

Es importante para todos aquellos involucrados en el proceso de planificación entender la existencia de estos diferentes niveles operativos, ahora vamos más allá: creemos que es todavía más importante que aprendan a reconocer en qué nivel se hallan y las responsabilidades que ello conlleva, pues, desde nuestro punto de vista, este es el único modo de evitar todo lo que venimos comentando.

#### 4º Tener localizados los recursos que pueden participar en la intervención

Una de las cosas que más se echan en falta cuando interviene es contar con una guía de recursos -tanto materiales, como humanos- que permita dinamizar el proceso. Por ello, precisamente porque no existe como tal, nos es importante que quien vaya a responsabilizarse del proceso de planificación tenga, al margen de unos conocimientos concretos sobre la materia, un vasto dominio de los recursos disponibles..

5º Tener la capacidad de situar el proceso de intervención en un contexto de planificación amplio

Los solapamientos y reiteraciones no están ausentes precisamente en la planificación educativa y menos, como puede imaginarse, después de todo lo comentado con anterioridad acerca de los proyectos. En este sentido es asombroso comprobar la cantidad de intervenciones que se repiten desde distintas instancias muchas veces al amparo de supuestas modas, supuestas posibilidades de éxito o simplemente por la propagación entre los responsables de proyectos de ciertas ideas preconcebidas acerca de lo que ciertos grupos de población demandan o necesitan. Por supuesto, esto es mucho más fácil que suceda cuanto más cerca esté el proyecto de ser un conjunto deshilvanado de actividades y más lejos de un plan rector.

Por lo tanto, es un requisito imprescindible para comenzar a planificar -y para las posteriores intervenciones- ser capaces de acercarnos a otros planes que se realicen desde otros sectores que estén dirigidos a la misma población o al cumplimiento de objetivos similares a los nuestros pues la experiencia nos demuestra que la posibilidad de encontrar espacios de intersección en los que se la posibilidad de trabajo común son prácticamente infinitas.